

de literato, caracteres que son interesantes en su misma simplicidad. No busca «casos», para presentarse como un psicólogo estupendo que da con lo inencontrable; le basta el hallazgo diario de un alma, y sabe decirnos sencillamente cómo va corriendo la vida entre los seres que imagina o que frecuenta.

Los relatos de Reyes Messa podrían compararse con los mejores cuentos franceses, por la espontaneidad de su estilo, la gracia y el desenfado de la narración y una como malicia disimulada que asoma en cada página.

El autor de «Animal de costumbres» (1) sabe dar la pincelada erótica, firme y sostenida, sin caer jamás en la nota pornográfica. Y esta cualidad suya, la de ser un escritor pasional, le separa de todos los prosistas chilenos consagrados ya por su labor apreciable de pintar el ambiente criollo, y que no se atrevieron a abordar los conflictos sexuales, o los soslayaron con timidez.

Estos cuentos de Reyes Messa se difundirán rápidamente en América, y tendrán, con justicia, el aplauso que alcanzara con su novela «Mujeres Auténticas», publicada hace pocos años.

Las tareas periodísticas—Reyes Messa es secretario de Redacción en un diario de Santiago—no han conseguido aplanar su vigoroso temperamento de escritor, ni han adocenado su estilo, cosas tan comunes en quienes están obligados a ganarse la vida con la pluma creadora. —C. P. S.

✻

<https://doi.org/10.29393/At176-11AHFU10011>

UN ANTICIPO SOBRE «EL HOMBRE Y LA GENTE», de Ortega y Gasset

Hace tres meses, Ortega y Gasset, ha publicado su primer libro después de la guerra española, o de la «alteración» española, y posiblemente, habrá sido para Ortega un placer especial haber

(1) Imprenta «La Nación», Santiago 1939.

manifestado a los argentinos, antes que a nadie, sus ideas sobre la sociedad y la sociología. Envidiamos, en este sentido, a nuestros hermanos del Plata la alta consideración que le merecen al pensador ibérico.

La Argentina es para Ortega, y será, el país amable de su juventud, de su triunfo resonante. Creemos, sin embargo, que Ortega ha sido menos importante para la Argentina que esta nación para él. La manera centrífuga de los argentinos, su destino variadamente espectacular, le inspiró dos ensayos, los más valiosos—sin disputa—que se han hecho sobre uno de los numerosos tipos representativos de Hispano América: «La Pampa... promesas», y «El hombre a la defensiva». Su obra abunda en alusiones honrosas al estado argentino; consejos de pedagogo en política propugnando la mejor asimilación de la técnica adquirida, insinuando una mayor introinspección nacional.

Todo esto, y mucho más, ha dicho el filósofo español de esta república Sudamericana. Dada la calidad de la voz debemos esperar que todo eso se cumpla.

* * *

Cuando aparezcan completas «Las seis lecciones sobre el hombre y la gente», de las cuales nos da únicamente la introducción bajo el título de «Ensimismamiento y Alteración» a modo de compendio, habrá cumplido Ortega una tácita deuda contraída con sus lectores que siguen y esperan la concreción definitiva de sus ideas, y, por otra parte, contará la lengua con uno de los libros más necesarios y valiosos de la literatura filosófica mundial.

Alude el filósofo despreciativamente al libro de Bergson titulado «Las dos fuentes de la Moral y de la Religión» aplicándole el calificativo de «hidráulico». Si el de Bergson es un libro hidráulico, el de Ortega es la higiene filosófica. Asepsia le exigía Pío Baroja a su obra en el prólogo de «La Nave de los locos».

Talvez ahora el novelista estará más conforme con su amigo de Madrid.

Ortega es, antes que nada, un crítico de la filosofía y después un hombre que criticando se ha encontrado con verdades.

«Ensimismamiento y Alteración»... ¡Estamos admirados! No hubo escritor español que frente a su patria estremecida no rasgara sus vestiduras. Unos lloraron, otros se pronunciaron, otros se arrepintieron; todos formaron en aquellos dos bandos tan imprecisos y turbulentos. Ahí quedaba la obra para garantizar inteligencia y serenidad... cuando no es un gasto muy grande tenerlas.

Todos sucumbieron; mejor dicho, casi todos.

El silencio Orteguiano a salvado al hombre y a una obra entera. El que a través de larga soledad ha pensado para el hombre, a mejorado al hombre y se ha observado bien, el que ha hecho de su labor existencia, el que encuentra el sentido de su vida, no puede negarla ante el primer traspies histórico. La guerra española ha confirmado la obra de Ortega, pues estaba contenida en ella.

* * *

Examinemos ahora esta introducción a las lecciones sobre «el hombre y la gente» que como todo buen libro argentino llega a nuestro país a un precio demasiado alto.

Comienza Ortega confesando su ignorancia sobre temas de sociología. Hemos aprendido a desconfiar de estas ignorancias de Ortega y Gasset. Nosotros deseáramos mejor que tuviera una vida muy larga para que terminara de decir todo lo que ha madurado.

¿Qué es la sociedad? ¿Qué es la sociología? «En toda la literatura sociológica sólo hay entrevisiones geniales... pero carecen de evidencia en lo elemental, esos aciertos quedan secretos y herméticos, inasequibles para el lector normal».

Es necesario que las ideas claras lleguen al lector medio y serio, aquél que forma la mejor mayoría de las naciones Europeas que están en trance de guerra.

«Casi todo el mundo está alterado, y en la alteración el hombre pierde su atributo más esencial: la posibilidad de meditar, de recogerse dentro de sí mismo para ponerse de acuerdo y precisarse qué es lo que cree y qué es lo que no cree; lo que de verdad estima y lo que de verdad detesta. La alteración le obnubila, le ciega, le obliga a actuar mecánicamente en un frenético sonambulismo».

Vemos primeramente en esta cita la decidida actitud racio-vitalista. Aquella famosa nota de su ensayo «Pidiendo un Goethe desde dentro» puso en la pista a casi todos sus lectores del camino que él seguía en filosofía de lo que pretendía realizar. Así su esquema del hombre queda prácticamente comprobado.

Hacer la crítica de la razón vital es querer hacerla y antes que todo haberla planeado. Saber lo que se quiere hacer de la vida, tomar conciencia de ello y luego, en esfuerzo y lucha con el contorno, realizarlo.

El esfuerzo y la lucha adquieren particular importancia en el pensamiento Orteguiano: «Nada que sea substantivo ha sido regalado al hombre. Todo tiene que hacérselo él».

No creemos que Ortega y Gasset aventure soluciones precisas. Se limita a explicar y a defender sus hallazgos porque no encuentra otros mejores. «Yo hago mi menos». Ha emplazado a los sociólogos: Spencer, Augusto Comte; encontrando que estos autores no han «ni siquiera intentado un poco en serio ponerse ellos mismos en claro sobre los fenómenos elementales de lo social».

La concreción de las ideas que desarrolla es simple y clara. Son tres momentos los que se repiten a lo largo de la historia humana: 1. El hombre se siente perdido, náufrago en las cosas: es la alteración. 2. El hombre con un enérgico esfuerzo se retira a su intimidad, para formarse ideas sobre las cosas y su posible

dominación: es el ensimismamiento, la vida contemplativa que decían los romanos, el *theoretikos bios*, de los griegos, la teoría. 3. El hombre vuelve a sumergirse en el mundo, para actuar en él conforme a un plan preconcebido: es la acción, la vida activa, la *praxis*.

Buscando dentro del hombre y comparándole con el animal declara que es específico de aquél el estar dentro de sí, y de éste el estar fuera de sí, en lo otro. El hombre alterado está fuera de sí, es el animal y puede ser dirigido, hacinado, engañado. Un esfuerzo sobre sí mismo, una torsión puede salvarlo. La cuestión no puede ser más concreta, Ortega recomienda una fuerte reacción contra el tan socorrido concepto de acción. El diagnóstico es alteración, el remedio ensimismamiento, verdad. No más inflación cultural.

No creemos que haya llegado a despreciar los mitos para amontonarlos definitivamente en el tiesto de la basura. No. Pero Ortega conoce su época la ha previsto, se ha pasado la vida estudiándola. No más mitos; no nos convienen, subraya con énfasis marcado: «Roma se perdió—como amenaza perderse Europa si no se pone remedio—porque perdió la capacidad de ensimismarse, de recogerse con serenidad en el fondo insobornable. Se habla sólo de acción. Los demagogos, los empresarios de la alteración, que ya han hecho morir a varias civilizaciones, hostigan a los hombres para que no reflexionen, procuran mantenerlos hacinados en muchedumbre para que no puedan reconstruir su persona donde únicamente se reconstruye, que es en la soledad. Denigran el servicio a la verdad, y nos proponen en su lugar: mitos».

Muchos problemas como éste aborda el filósofo de mayor follaje que ha dado la península mediterránea en los últimos tiempos. Los ha planteado sin reticencias, severamente. Nosotros esperamos la publicación definitiva de las lecciones sobre «el hombre y la gente». Es necesario que vengan pronto.—FERNANDO URIARTE.